

Sólo el Heroísmo Personal Permite Al Bombero Cubano Llenar su Misión

Resulta Insuficiente el Material Para la Extinción de Incendios en la Capital de la República. Necesarios Vigilantes de Recorrido

Por **FRANK GUIRAL**
Especial Para EL MUNDO

Si el valor personal suple las deficiencias de medios y hasta los defectos de técnica, la capital de la República de Cuba, con su millón y medio de habitantes, puede decir que está debidamente protegida contra siniestros y desastres públicos.

Los dos violentísimos incendios registrados en las pasadas setentidós horas en La Habana, prueban esta afirmación, aunque resulte riesgoso para la seguridad

de la vida y hacienda pública, depender única y exclusivamente del coraje de hombres, del sacrificio personal.

El Cuerpo de Bomberos de La Habana, demostró una vez más, al luchar con éxito contra las llamas que destruyeron la tienda y lencería El Louvre y afectaron parcialmente la juguetería Los Reyes Magos y otros edificios colindantes, que posee el material humano capaz de superarse ante situaciones graves, pero sólo por el esfuerzo y valentía de sus hombres.

Esta situación —encomiable desde el punto de la valentía de un grupo de hombres integrantes del Cuerpo de Extinción de Incendios— deja sin embargo un margen de queiebra, que resulta alarmante y de gran peligrosidad para una ya tan populosa ciudad.

La Habana, a todas luces, requiere mayor material para la extinción de incendios y lógicamente mayor número de hombres para luchar con éxito contra cualquier

tipo de conflagración que pudiera surgir en los centros comerciales y urbanos capitalinos.

El incendio de El Louvre, iniciado en la madrugada anterior, ha sido el mejor ejemplo de esta sentida necesidad. La costumbre casi generalizada de nuestros comercios, de no mantener servicios de vigilantes de recorrido en sus establecimientos, dió como resultado que el incendio último no fuera observado hasta que ya tenía proporciones alarmantes.

El foco principal, según pudo observarse desde los primeros momentos, estaba concentrado hacia

el fondo del edificio, en el lugar donde se guardaban las piezas de tela y confecciones, principalmente de nylon y seda, materiales éstos sumamente inflamables.

Altas llamaradas y densas nubes de humo se alzaban ya cuando arribaron los primeros carros de extinción de incendios. El personal, con habilidad y pericia, atacó los puntos más vulnerables del

fuego penetrando materialmente dentro de las zonas de mayor peligro.

Los que pudieron observar el trabajo de los abnegados bomberos municipales, se dieron cuenta desde el primer momento que suplian con valor lo que en equipos y medios efectivos requiere un sistema mecánico de extinción de incendios.

El Municipio de La Habana ha adquirido últimamente algún material nuevo; hace esfuerzos por mejorar el existente y mantenerlo en buenas condiciones, pero indiscutiblemente no es suficiente ya para las construcciones que se están desarrollando en la capital, es decir, de edificios de varios pisos.

La presencia del alcalde habanero, señor Nicolás Castellanos, en el suceso de El Louvre, corrobora las innegables intenciones que le animan de mejorar, dentro de los recursos con que cuenta el municipio, las condiciones del Cuerpo de Bomberos de La Habana. Las obras realizadas bajo su administración en el Acueducto de la capital, han permitido, indudablemente, vencer también el terrible peligro de la falta de agua en

casos análogos, pero todavía, queda aún bastante por hacer en beneficio de la seguridad pública.

El alcalde Castellanos permaneció durante algún tiempo observando personalmente las maniobras de los bomberos, escuchando de boca del jefe del Cuerpo, las explicaciones sobre el último incendio y al retirarse pudo escuchar la despedida de un pueblo que le agradeció esa demostración de interés personal.

El agua, elemento indispensable para luchar contra el fuego, no faltó anoche. A los diez o quince minutos de situados los carros bombas, los chorros de las manigueras lanzaban toneladas de



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

2

agua, haciendo posible combatir las llamas, pero dentro de la coincidencia de este factor y el de la innegable valentía de los hombres, surgía inevitablemente la interrogación de que podría suceder, si una de las chispas saltaba a alguno de los comercios situados en la demarcación, provocando otro nuevo incendio.

La respuesta era altamente alarmante. La Habana no cuenta realmente con el equipo necesario para combatir un gran fuego.

No hay torres direccionales para mangueras. No hay suficientes carros reflectores, carros-bombas, ni carros-auxiliares dotados del equipo moderno que permite a los bomberos de las grandes ciudades combatir con éxito y sin grave riesgo personal, los grandes siniestros, protegiendo también las vidas en peligro.

Hubo derroches de valor. El sargento Jiménez —entre otros muchos, así como los propios jefes orientadores de la táctica desarrollada para combatir la conflagración —tuvieron momentos de heroísmo. Lucharon contra el fuego y aún contra el mismo público que, insensatamente, en más de una ocasión puso en peligro sus vidas por curiosidad morbosa o para solicitar noticias sobre algún familiar que creía en peligro o víctima del siniestro.

Cuando ocurrió el desplome de una parte del edificio de El Louvre, gran número de bomberos estaba prácticamente bajo la zona de mayor peligro.

Estos hombres se multiplicaron para lograr que todas las familias de los edificios dañados por el fuego y los colindantes abandonaran sin riesgo sus habitaciones; la policía, igualmente, cooperó en el salvamento de las familias, ayudándolas en más de una ocasión a salvar algunas de las pobres pertenencias que poseían antes de que se iniciara el siniestro, pero todo ello ocurría al costo del sacrificio y de la superación exagerada de lo humano.

A las cuatro horas largas de luchar contra las llamas y de tener prácticamente dominada la situación, las caras de estos héroes anónimos —uno de los cuales había dado su vida en el cumplimiento de su deber pocas horas antes— mostraban todos los síntomas del agotamiento. ¡Habían cumplido, llenado una jornada, pero a qué precio!

Por dos ocasiones las llamas resurgieron. La lucha se reinició y, todavía en horas del mediodía de ayer, hubo necesidad de recurrir nuevamente a los bomberos para dominar un principio de incendio que amenazaba un ángulo de uno de los comercios...

Para este servicio extraordinario hubo que recurrir a todos los cuarteles con que cuenta actualmente el Municipio Habanero: Magoon, Corrales y el Cerro.

Reunidos todos los equipos, todavía lucían pobres para luchar contra un verdadero incendio, ese trágico siniestro que cualquier día, podría surgir en el hoy complicado, corazón de la Habana vieja, donde se apiñan grandes edificios comerciales y residenciales, poniendo en peligro gran número de vidas y provocando seguramente grandes pérdidas económicas.

Los últimos sucesos registrados en La Habana han dado oportunidad a demostrar la calidad de los hombres que visten el honroso uniforme de los Cuerpos de Extinción de Incendios pero también la necesidad de que las autoridades responsables piensen en la necesidad de mejorar este servicio, para garantía de la población habanera.

Últimas Actuaciones

El juez de instrucción de la sección segunda, doctor Roig Castro, ordenó ante el secretario judicial, doctor Valdés Gómez, que el próximo día 19 se efectúe una inspección ocular en el comercio que estaba establecido en Galiano 313, donde se desarrolló el incendio que ocasionó pérdidas por varios miles de pesos y destruyó parcialmente otros establecimientos.

La citada autoridad judicial también dispuso que los peritos del Laboratorio de Química Legal se constituyan en dicho lugar y realicen investigaciones para determinar la forma en que se originó el siniestro.

José Domínguez Álvarez, de 51 años, vecino de San Nicolás 305, propietario de la tienda El Louvre, declaró que estima que las pérdidas sobrepasan de \$240.000 y que la póliza de seguro que la amparaba asciende a \$130.000.

Explicó que a las ocho de la noche abandonó el establecimiento dejándolo cerrado y que, en horas de la madrugada, fué avisado de lo que ocurría, y que según pudo conocer, el siniestro comenzó por el chучo eléctrico que se encuentra dentro de la vidriera situada a la izquierda, por lo que estima que se debió a un corto circuito.

Otro de los establecimientos que resultó seriamente dañado por las llamas es la juguetería Los Reyes Magos, cuyo administrador, nombrado José Blanco Gómez, de 46 años, manifestó que se encontraba en su domicilio de Concejal Veiga 109, en la Vibora, cuando se en-

teró del siniestro, y que podía asegurar que las pérdidas en mercancía son superiores a \$100.000 y que la póliza de seguro que tiene suscrita es por la referida suma.

Ante el juez se presentó el doctor Juan Manuel de Cárdenas y Morales, de 48 años, domiciliado en San Nicolás 357 y declaró que el edificio que ocupaba El Louvre, y que quedó completamente destruido, es de la propiedad de su padre y que aunque ignora el valor del inmueble sabe que tiene un seguro por la suma de \$20.000.

El vigilante nocturno Valentín Domínguez González, refirió que vio que de la vidriera izquierda de El Louvre salía cierta cantidad de humo por lo que dió aviso a la policía, pero que inmediatamente surgieron las llamas que se propagaron a los Reyes Mayos, que

se encuentra en el edificio contiguo.

Aún no han prestado declaración los inquilinos de las plantas altas que se encontraban sobre los comercios destruidos y que han perdido casi totalmente sus pertenencias.

M, mod 17/51

